La naturaleza del ego

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Desde el punto de vista de la psicología académica, el concepto del ego varía con casi cada escuela particular de pensamiento. En vista de que el tema es abstracto (por lo menos hipotético) es decir, algo no tan tangible como para poder colocarlo bajo un microscopio, sólo se puede teorizar del comportamiento humano. Hay tal intercambio entre los términos *alma, mente, ego, psiquis,* etc., que a veces se vuelve difícil distinguir uno del otro en las explicaciones dadas por algunos de los psicólogos clásicos y contemporáneos.

Por ejemplo, Carl Jung se refiere a la mente (y aquí nosotros solamente generalizamos) como el proceso que concierne a las funciones mentales como la razón, voluntad, imaginación, memoria y percepción sensoria. Por otra parte, él considera lo que el hombre llama alma como “la personalidad interna”.

Es el modo en que uno responde o el comportamiento hacia los procesos psíquicos internos de uno. Dice Jung: "Al carácter que uno muestra a su inconsciente, a esa actitud interna, yo la llamo alma". En otras palabras, hay dos conjuntos primarios separados de estímulo, uno de afuera y uno de adentro. El mas sutil, los *procesos psíquicos* provenientes de los niveles más hondos de la consciencia, o el *inconsciente* como le llama Jung, origina esa respuesta de la personalidad (o carácter interior) que se considera como alma.

En cuanto al ego, Jung dice que es el "tema de la consciencia". ¿Podemos substituir por ego la palabra ser*,* el usted, en su relación a la externalidad por un lado y el completo interior, o ser psíquico, por el otro, siendo la consciencia el medio a través del cual este ego, o ser, tiene realización? Jung dice: "La consciencia es la función o actividad que mantiene la relación del contenido psíquico con el ego".

Existen interesantes diagramas en los cuales Jung ilustra su concepto del ego. Primero se dibuja un circulo para representar el todo, la organización psíquica completa. Este circulo es intersectado por una línea gruesa. En el centro de esta línea hay un pequeño círculo en el que aparece la palabra *ego.* Este es el punto central. Luego la parte superior del gran circulo tiene una línea punteada a través de su mitad inferior, con la palabra *consciencia* en ella. La mitad inferior del gran círculo tiene otra línea punteada a través de sí, y en esta área está la palabra *inconsciente.* Sin embargo, el área inconsciente se hizo mucho más grande que aquella de lo consciente. Esto indica que el reino de lo inconsciente (o de los procesos psíquicos) es mucho más vasto en relación al ego de lo que es la esfera consciente.

Impresiones del inconsciente

Jung indica: "Todo lo que se percibe es del objetivo; todo lo que no se percibe es del inconsciente". El inconsciente constituye un tremendo

depósito de impresiones del que no estamos ordinariamente conscientes. Por supuesto, a veces estas llegan dentro del nivel consciente y son percibidas por el ego, en varias formas.

En otro diagrama, Jung subdivide mas la esfera de lo inconsciente. Inmediatamente abajo está el reino de lo que él designa como la esfera de *inconsciencia personal.* Esta consiste en impresiones latentes, el resultado de experiencias de la infancia, tempranas asociaciones, etc., las que a veces vienen a la mente y tienen una influencia directa sobre nosotros.

Detrás de esta esfera de la inconsciencia personal hay aun otra, la que Jung denominada la *inconsciencia colectiva.* Esta consiste en impresiones adquiridas por la totalidad de la especie
humana, a medida que ha evolucionado a través de eones de tiempo. No es una acumulación individual sino que la adquisición colectiva, por parte de toda la humanidad, en su surgente lucha por la supervivencia. Por supuesto, en esta esfera, se nos dice, yacen muchas motivaciones reprimidas.

De nuevo Jung nos dice que hay dos clases de funciones psíquicas, una es la consciente y la otra lo inconsciente. Entre ellas yace la tercera, lo preconsciente, que se interpone a ambas.

¿Podemos interpretar esto como siendo el ser que trata de ajustarse a ambas de esas esferas de manera de conseguir una reconciliación? Sin embargo, muchas veces ocurre un desequilibrio.

Ego, Super-Ego e Id

Las opiniones de Freud acerca del ego contrastan con aquellas de Jung. Podríamos decir que Freud ha subdividido el ego en tres funciones. Sin embargo, él se refiere a la *organización psíquica* o naturaleza del hombre, como estando dividida en *ego, suger-ego* e *íd.*
Si interpretamos a Freud correctamente, cada uno de estos lucha por el dominio del ser consciente.

El *ego* representa nuestra relación con nuestros alrededores, con el mundo a nuestro alrededor. El *íd* gobierna nuestros impulsos e instintos. El *super-ego* dirige nuestros ideales y expresa las prohibiciones morales. Estas tres funciones básicas del psíquico se dice que forman "la dinámica psíquica con un intercambio de energías".

De esto parecería que Freud ha hecho al *íd* lo más primitivo de nuestra organización psíquica. Contiene los impulsos e instintos que son necesarios para la existencia del ser físico, tales como el sexo, protección y supervivencia. Podemos decir que es el más básico requisito de la naturaleza biológica del organismo, que es necesario para el ciclo de la vida.

El ego es, si nuevamente podemos usar la palabra "ser", la consciente evaluación, por el ser, de sus alrededores. Es el análisis y selección de aquello que *sentimos* y *pensamos* que es necesario alcanzar para satisfacer los impulsos del *íd,* pero los modos y métodos a través de los cuales tratamos de

realizar esta preservación constituyen las decisiones hechas por el *ego* en relación con sus alrededores.

El *super-ego* es una especie de juicio más alto en cuanto al comportamiento del ego. Tiende, por sus ideales y su contenido moral, a decir lo que el ego hará o no hará en el alcance de su función. Freud nos cuenta que el *super-ego* representa tanto las restricciones como los estímulos morales hacia la perfección. En consecuencia, el *super-ego* puede muchas veces oponerse a las impulsos primitivos del *íd.* Como primariamente sirviendo una función biológica, el *íd* no está concernido con los efectos morales de sus objetivos o su relación con factores de los alrededores.

Para mayor analogía, el apetito sexual, una función del *íd,* no se preocupa de las restricciones convencionales impuestas por la sociedad, las que son un producto del *super-ego.* De este modo, el *super-ego* muchas veces esta trabajando en contra de la "reserva de impulsos del *íd."* Freud llama a esta reserva del *íd* "una caldera de hirvientes energías".

Los impulsos del *íd* "estimulan al ego". El sexo, el hambre, la supervivencia en sus varias formas (las que son del íd) constantemente compelen al ego, el ser consciente objetivo como puede llamársele, a buscar y extraer de o transformar los alrededores de manera de llenar tales demandas. Podríamos entregar completamente a nuestro ego a tales impulsos del *íd* si no fuese por el *super-ego* que nos hemos hecho, al que la palabra *consciencia* nos ayudará a comprender mejor. Para usar una frase de Freud, "el pobre ego está atrapado entre dos fuegos". Si los dos fuegos, aquel del *íd* y del *super-ego.* son demasiado fuertes, el ego "desarrolla una especie de protección, que aparece como comportamiento neurótico".

Realización

El concepto Rosacruz del ego puede compendiarse en la palabra *ser.* Es la consciencia de los impulsos, emociones y presiones interiores hacia cualquiera de los variados nombres que la psicología académica pueda decidir llamarlos por el momento. Es *también* aquella realización personal que uno tiene como parada en contra o separada de toda otra realidad que es realizada. Los Rosacruces sostienen, sin embargo, que este ser se levanta del estado de consciencia, pero que no es verdaderamente consciencia sino mas bien una *función* de la misma.

Nosotros tenemos una consciencia de estímulos externos a través de nuestros sentidos que causa que realicemos al mundo a nuestro alrededor. Pero también estamos conscientes de tener esta función de percepción. En otras palabras, existe un sentido más hondo de consciencia que aparta de él aquella consciencia que tenemos del mundo. Es esta realización de que *somos un ser consciente* lo que constituye el ser.

El hecho de que seamos capaces de percibir esas cualidades como el frío, calor o dimensión, no engendra la idea de ser. Pero que estamos conscientes del hecho de que somos capaces de tener tales percepciones, eso es, una consciencia del mecanismo de nuestros procesos mentales como aparte de

su función actual, *es ser;* puesto más simplemente, es que *sabemos que estamos conscientes.* En este saber existe aquel ego o noción de ser.

Del aspecto místico de este tema, esta facultad de consciencia que es capaz de realizar su propio orden de funcionamiento, es de la propia fuerza vital de vida que, a su vez, es de la consciencia universal que el hombre denomina como alma cósmica, etc. En realidad, es bastante difícil separar el fenómeno del ser de lo que ordinariamente es considerado como alma. Si uno piensa del ser nada más que como el estado de personalidad interior como existiendo aparte de cualquiera realización del mundo, entonces él también está cercano a aquellas ideas características que la religión y la filosofía mística denominan alma.